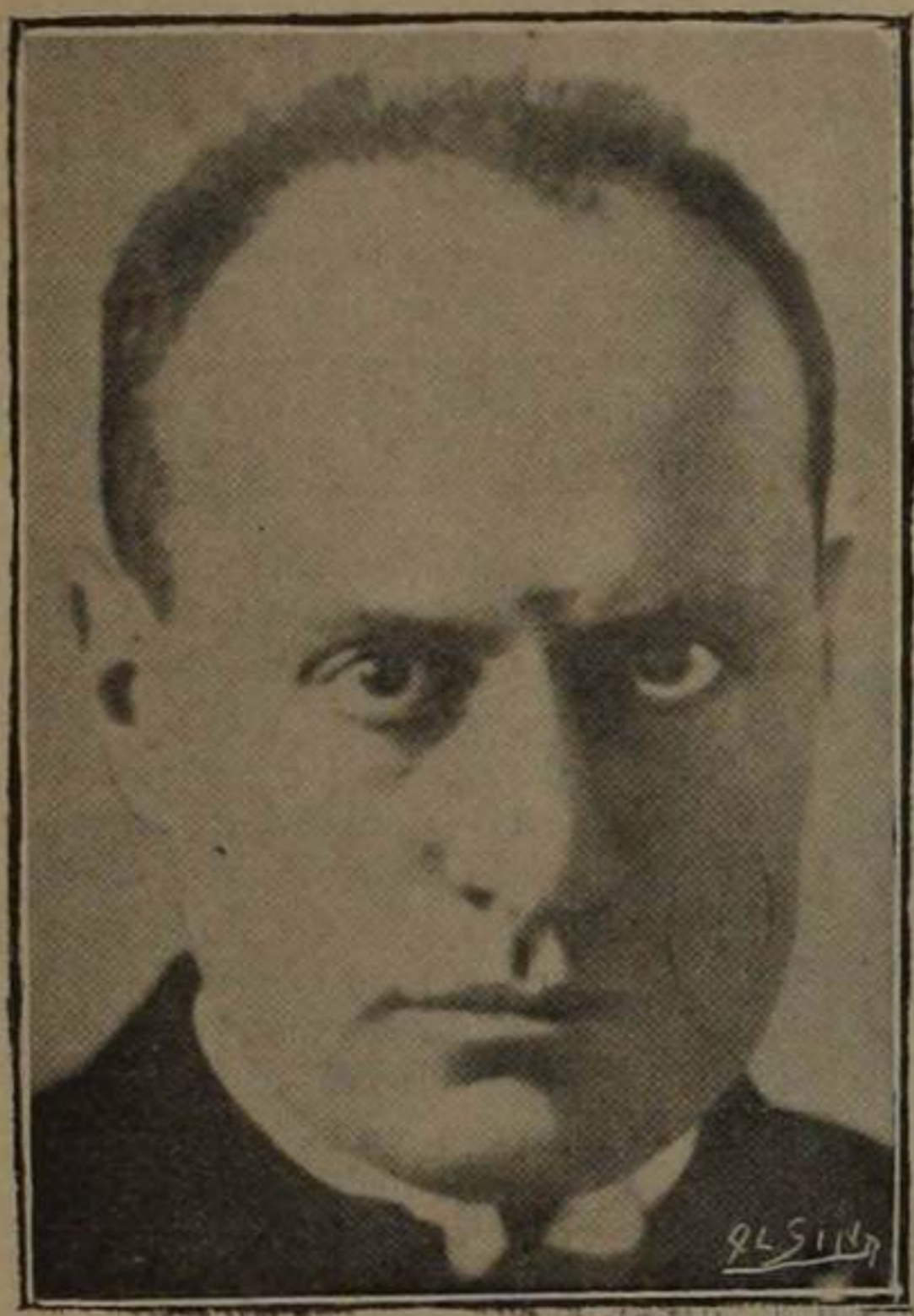


# La obra y la vida de Benito Mussolini

De cómo un oscuro proletario llegó a ser dueño de Italia. Sus luchas y sus triunfos.



«El miedo teme a la luz, y el saber es la única luz». Mussolini se ha sacado el miedo del corazón; apruébalo Ud. o no, debe admitir su tremendo éxito basado en el coraje y en la difusión del saber.

ESTUVE en Roma recientemente. Vi de cerca algunas de las principales personalidades romanas. Y me fué concedido hablar cara a cara con ellas. Dos figuras se destacan de mis impresiones, dominándolas. Cada una, en su condición, es soberana. Terminaré mis apuntes por la más alta: la del príncipe cuyo reino no es de este mundo.

Apenas inferior a Pío XI, entre el Rey y el pueblo italiano como entre Italia y las demás naciones, ha impuesto su dominio un recién llegado. El nombre de Benito Mussolini es conocido hoy por la tierra entera.

¡Es algo increíble! De la noche a la mañana Italia ha caído en manos de un hombre confundido la víspera entre la multitud, de donde no lograba emerger sino para hundirse momentos después, y desaparecer luego, cada vez mas violentamente negado, combatido, atacado. Burlando de pronto peligros y obstáculos, ha subido de un golpe de la base a la cima del Estado.

Entusiastas admiradores dijeron entonces: «Es un nuevo Bonaparte». Pero Bonaparte tenía detrás de sí las Pirámides. La comparación se venía a tierra. Mas endeble todavía resultaba la explicación del escepticismo descortés: «Es un aventurero»... Todo y nada es aventura, aquí abajo. El destino de un hombre, cualquiera que sea, se cumple normalmente. Estaba escrito que Benito Mussolini había de ser dictador. Las circunstancias se apoderaron de él en la región más naturalmente penetrada de los destinos romanos; en un medio pobre, pero

sano, altruista, probo, valeroso, sobre un suelo que habla con fuerza al espíritu y al corazón; bajo un cielo tan ardiente y tan puro, que el pensamiento se abraza en él de ideal. Y esas circunstancias, abrieron, ante sus ojos, el libro de la vida y de la experiencia de los días amargos. Ellas lo condujeron por un camino ruído y salvaje.

*Il cammino alto e silvestre.*

Y, a falta de Virgilio, este autodidacta tenía, para que lo guiase, la sombra de su patria; mejor aún, la sombra de la humanidad. En las puertas del infierno terrestre, ni los vicios que devoran, ni, más adelante, los demonios que torturan, tuvieron imperio sobre él. Tenía una fe de apóstol. Creía en su misión educadora y salvadora. Y, como no sabía nada, y como tenía que decirlo todo, y para decirlo todo que aprenderlo todo, se hizo periodista.

El Cuarto Poder triunfa en él. Nadie se ha fijado en él como es de justicia. Mussolini ha sido director de periódicos antes de ser Director de Directorios. Verdad es que otros han llegado también al Gobierno por el periodismo. Si se necesitara un ejemplo ilustre, pódriase citar a Clemenceau. Por lo demás, las prensas son fecundas en influencias políticas. Pero aún no se había visto que una pluma, corroborada, es verdad, por la elocuencia, reemplazase al sable para conquistar todo un pueblo y para gobernar con maestría absoluta las riendas del Estado.

En este acontecimiento desconocido para los siglos anteriores, se cristaliza y hace potente el poder de la prensa en la sociedad contemporánea.

Si se quiere comprender a Mussolini, hay que considerarlo, pues, bajo el ángulo del periodismo. No es el *institutor* ni el *socialista*, ni el *condottiere* el que aparece en el Presidente del Consejo, en el Ministerio de las Relaciones y Jefe del fascismo: es el perfecto periodista.

Desde que emprende su carrera, el sentido de la actualidad se auna en él, al sentido de la acción; el dón de la imaginación al dón de la creación; el gusto de la observación al gusto de la verdad; la pasión de juzgar a la pasión de la justicia; la conciencia de la responsabilidad a la conciencia del bien. De escalón en escalón, llega a ese perfecto amor del oficio que no es sino una expresión del amor a los hombres por el deseo de guiarlos y socorrerlos en el penoso camino de la vida.

Así se explica Benito Mussolini, redactor en Trento, no bien terminado su servicio militar, en el *Popolo*, de Cesare Battiste; luego, un poco más tarde, en Romaña, fundador de la *Lotta di Classe*, colaborador en el *Pensiero Romagnolo* y en la *Libertá*; en seguida, director en Milán del *Avanti*; creador, en fin, de *Il Popolo d'Italia* e inspirador de muchas otras hojas periódicas. El político no es sino el resultado lógico del periodista.

Cuando se entra en el palacio Chiggi, nueva *Consulta* de un gobierno nuevo, se piensa en las reflexiones que a sí mismo ha de hacerse Mussolini al ver en dónde está. Cada día, cuando apurada la copa del éxito tocan sus labios las heces inevitables, ¿no volará su pensamiento hacia la «mamma», hacia el «padre» tan caros a su infancia? ¿No volará también hacia la digna y modesta mujer, madre de sus tres hijos, que ha preferido quedarse en Milán, lejos de Roma y de la Corte?

El verdadero Mussolini, el que no se distingue fácilmente, es el Mussolini familiar. Todo se lo debe al hogar doméstico. El fué su fuerza. Su madre y su padre, vivos o muertos lo inspiraron en sus días de lucha. Por su mujer y por sus hijos, encarnación suprema, a sus ojos, de la familia y de la patria, ha querido ser lo que es. En ellos pensó siempre cuando consagró su vida a defender al pueblo y a Italia. Ojalá no lo olvide nunca. Se ha hablado de hacerlo duque... Pero él nació príncipe de la Romaña. Y nunca logrará mejor título.

Taine hubiera estudiado con delicia esta vigorosa personalidad, engendrada y constituida en la vieja Romaña. La influencia del medio lo gobierna. Los hermosos razonamientos de la *Filosofía del Arte* concuerdan aquí con los de la filosofía de la historia de los *Orígenes*. Una tierra ardiente en donde el Cristianismo se erige, vencedor, sobre las ruinas del culto de los antiguos dioses ha engendrado a este hombre heroico y rústico, como ya lo fué desde sus años tiernos y como lo ha seguido siendo en el fondo. El alma de Benito Mussolini es un nuevo eslabón que se agrega a a milenaria cadena de montañeses, salidos de un suelo muy de antiguo volcánico, y como él, pacíficos mientras no se despierta el fuego oculto. Y como para reforzarle el temple natural, forjada fué su personalidad sobre el yunque de un padre, tan laborioso herrero como socialista convencido. Preparado de esta guisa, el hijo de Alejandro Mussolini había de ser de un metal inflexible